

LA METODOLOGÍA ETNOGRÁFICA EN EL AULA

THE ETHNOGRAPHIC METHOD IN THE CLASSROOM

Mery López de Cordero

Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación,
Departamento de Administración Educacional, Mérida-Venezuela
mmlmdc@gmail.com

Recibido: 10-10-20

Aceptado: 20-11-20

Resumen

La elección del método etnográfico como camino para conocer a profundidad las circunstancias en que discurrió, durante dos años escolares consecutivos (2008-2009 y 2009-2010), el desarrollo de la asignatura “Educación para la Ciudadanía y Derechos Humanos”, fue el objeto de investigación de la tesis en el Doctorado Educación y Democracia de la Universidad de Barcelona, España (2006-2010). Esta decisión permitió obtener, no solo unos datos emergentes, primeros hasta ese momento por cuanto que no había reportado en la literatura investigaciones al respecto, sino conocer, de primera fuente, las estructuras de significación de los mismos (mediante el proceso de *hacer etnografía en el aula*) para, una vez que se haya “apropiado” o captado y entendido, ser relacionados con las *estructuras de interpretación* que nos permitieran determinar la incidencia que los factores experienciales y subjetivos manifestaban sobre las estructuras de significación y cómo se podían generar otras.

Palabras clave: método etnográfico, descripción superficial, descripción densa, estructuras de significación, estructuras de interpretación.

Abstract

The choice of the ethnographic method as a way to know in depth the circumstances in which, during two consecutive school years (2008-2009 and 2009-2010), the development of the subject "Education for Citizenship and Human Rights" occurred, was the object research of the thesis in the Doctorate Education and Democracy of the University of Barcelona, Spain (2006-2010). This decision allowed us to obtain, not only some emerging data, the first until that moment because no research had been reported in the literature in this regard, but also to know, from the first source, their significance structures (through the process of doing ethnography in the classroom) for, once it has been “appropriated” or captured and understood, to be related to the interpretation structures that would allow us to determine the incidence that the experiential and subjective factors manifested on the meaning structures and how others could be generated.

Key words: Ethnographic method, superficial description, dense description, structures of meaning, structures of interpretation.

Mery López de Cordero. Doctora en Educación y Democracia por la Universidad de Barcelona, España. D.E.A en Educación y Democracia por la Universidad de Barcelona, España. Licenciada en Letras y Abogada por la Universidad de Los Andes. Diplomada en Estudios Especiales relativos al Componente Docente por la Universidad de Los Andes. **E-mail:** mmlmdc@gmail.com

Introducción.

La *metodología*, como uno de los elementos clave en toda investigación científica, designa el modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas. En las ciencias sociales un método de investigación señala nuestra forma de buscar respuestas a determinados tipos de cuestionamientos^[1]; es la forma de realizar la investigación. Nuestros supuestos, intereses y propósitos nos llevan a elegir una u otra metodología.

La historia de las ciencias sociales señala dos perspectivas teóricas principales: la *positivista* y la *fenomenológica*. La primera, tiene su origen en el campo de las ciencias sociales en los grandes teóricos del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX^[2]. Según la perspectiva teórica *positivista*, el científico social debe considerar los *hechos o causas* de los fenómenos sociales con independencia de los estados subjetivos de los individuos, considerando los fenómenos sociales como “cosas” que ejercen una influencia externa sobre las personas^[3]. Es decir, la investigación de corte positivista recurre exclusivamente al método de la ciencia experimental para explicar todas las dimensiones de la conducta humana sin tomar en consideración el punto de vista propio de los actores y “sin tener en cuenta que, además del ejercicio de la propia libertad, las tradiciones sociales en las que viven las personas tienen una relación intrínseca con su modo de actuar y no son simplemente condiciones experimentales de acciones describibles”^[4].

La investigación fenomenológica, llamada así por Deustcher 1973^[5], por su parte, posee una larga historia en la filosofía y la sociología^[6,7,8,9]. Según Taylor^[3], la perspectiva teórica fenomenológica, el investigador busca *entender* los fenómenos sociales desde el punto de vista propio de los actores, para tratar de explicar satisfactoriamente el comportamiento del hombre recurriendo a métodos distintos a los que emplean las ciencias naturales^[1], “principalmente porque el comportamiento humano es significativo; es decir, es captado por sus agentes como portador de significados particulares”^[4]. Significados

estos que están sujetos al marco de valores, instituciones e interrelaciones de los seres humanos. En síntesis, el investigador fenomenológico examina el modo en que se experimenta el mundo, y la realidad que importa es lo que las personas describen como importante^[3].

En definitiva, los positivistas y los fenomenólogos abordan diferentes tipos de problemas y buscan diferentes clases de respuestas en sus investigaciones, por tanto, requieren usar distintas metodologías. Así, los positivistas para encarar la búsqueda de las causas de los fenómenos sociales que investigan usan el modelo de investigación de las ciencias naturales. Para ello recurren al uso de cuestionarios, inventarios y estudios demográficos, entre otros, que producen datos susceptibles de ser analizados estadísticamente. Los fenomenólogos buscan entender los fenómenos sociales mediante el uso de métodos cualitativos, entre ellos la observación participante y la entrevista en profundidad, para intentar comprender los motivos y creencias que están detrás de las acciones de las personas.

Como ya se indicó, parte de lo que se presenta en este trabajo, está relacionado con “La Educación para la Ciudadanía y Derechos Humanos. Una asignatura orientada a favorecer la convivencia”^[10]. La motivación para investigar sobre la Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos fue el enorme debate social que se generó en España con ocasión de su implementación como una nueva materia, en el currículo oficial de Educación Secundaria Obligatoria español, tanto en instituciones escolares públicas como privadas.

De tal manera que se realizó un estudio cualitativo de campo que permitiera conocer, de primera fuente, cómo sería el desarrollo de esta nueva materia en las aulas, para lo cual se realizó, durante los dos primeros años escolares de su implementación, un proceso de observación no participante del quehacer educativo de la práctica docente de dos profesoras, en sendos Institutos de Educación Secundaria de Barcelona.

Para ello, se eligió el método etnográfico

como alternativa adecuada a los propósitos de la investigación, pues dicho método permitiría “recoger datos descriptivos, es decir, las palabras y conductas de las personas sometidas a la investigación.” [3].

Fundamentación teórica

Es evidente que independientemente del método elegido, toda investigación requiere de un paso que va de su mano: la investigación teórica. Este paso se constituye como un fundamento excepcional y de ninguna manera contingente. El investigador debe ser muy cuidadoso, acucioso y minucioso en aspectos ínsitos a la investigación como lo son la selección de temas, autores, teorías y antecedentes y experiencias que sirvan de marco referencial a los objetivos que se ha planteado y a las ideas que, en el proceso, en el camino, han surgido. Esto es así para todo tipo de investigación, y en el caso específico de una investigación etnográfica, se debe tener muy claro que el producto de la misma no lo constituye únicamente los datos obtenidos en el proceso y su edición, sino que “Una etnografía contiene también la interpretación de los datos de campo, ya que es fruto de la confrontación entre determinados postulados teóricos y las evidencias empíricas obtenidos a través del proceso etnográfico” [11].

En tal cometido, esta fase, correspondiente al proceso de investigación documental, básicamente supuso la búsqueda de información biblio-hemerográfica en la obra de autores de diversos campos del saber en el ámbito de las ciencias sociales, así como en páginas web especializadas y en la lectura de las normas e informes que, acerca del asunto que nos interesaba, son reconocidos por la comunidad científica de expertos tanto a lo interno de los países como en el mundo global.

La finalidad de esta fase de fundamentación teórica en todos los casos es adentrarse en la comprensión de la diversidad de conceptos y postulados que, en el campo de las ciencias sociales, estudiados y revisados minuciosamente desde las perspectivas de la sociología y la filosofía, y desde la producción de diversos autores, nos

permitan interpretar coherentemente los fenómenos descritos a partir de las jornadas de observación, propias de la investigación etnográfica.

El método etnográfico

Para la investigación propuesta sobre Educación para la Ciudadanía y Derechos Humanos, decidí que lo mejor era hacer una indagación directa de lo que ocurriría con el desarrollo de la asignatura homónima en dos planteles educativos de Educación Secundaria Obligatoria, en la ciudad de Barcelona, España. Para ello opté, consciente de las dificultades, por la utilización de una metodología cualitativa basada en el método etnográfico. Hubo varias razones que me condujeron a tomar tal decisión.

1. La consideración de que el método etnográfico era el más adecuado para los objetivos de investigación propuestos, puesto que su fundamento metodológico permitiría el acercamiento al conocimiento del objeto de estudio, la asignatura Educación para la Ciudadanía y Derechos Humanos, en el campo de la realidad de las aulas. La razón explícita era que, siendo una investigación perteneciente al campo de las ciencias humanas, el método adecuado debía implicar la descripción, la interpretación y el análisis crítico o reflexivo sobre nosotros mismos, puesto que lo que se pretendía, y así se hizo, era exponer el significado de los fenómenos humanos y tratar de «comprender» las estructuras de significado de las experiencias vivida^[1]. A tal efecto, se utilizó la observación no participante como una de las técnicas de dicho método, por cuanto que, aplicada al contexto educativo, permitía la recolección de los datos necesarios para describir, interpretar y teorizar sobre los procesos de interrelación, las actividades y todos los fenómenos cotidianos que acontecían en el aula, para intentar comprenderlos desde el punto de vista de sus actores.
2. Observar el desarrollo de la asignatura mencionada, a partir de la experiencia vívida y real en las aulas, durante el primer año de su implementación nos permitiría

interrogarnos y tratar de responder, en la cotidianidad de la labor educativa, un innumerable listado de problemas de todo tipo: éticos, didácticos, pedagógicos, de convivencia, comunicativos, entre otros, que, definitivamente, influyen con mayor o menor intensidad en las interacciones que se suceden en el aula. Las relaciones humanas no están exentas de conflictos, y uno de los ámbitos en que tal conflictividad se hace patente es el aula. De manera que para resolver conflictos o mejorar la convivencia es necesario conocer la situación, saber qué pasa. Cuando se conozca el diagnóstico será el momento del tratamiento. Pero para ello hace falta “contar la historia, describirla y proceder, posteriormente, a su evaluación.”^[4]

Analizando esta última afirmación, se podría discernir, entonces, que tal trabajo le correspondería al propio docente. Pero se sabe que los docentes de las primeras etapas educativas están más que suficientemente ocupados en los entresijos propios del día a día establecido por las exigencias académicas y administrativas del año escolar. En consecuencia, son pocos los docentes que se dedican a la investigación de su propia praxis, por cuanto que además no es ésta su misión específica^[12]. Por tales razones, se ha querido aprovechar la enorme riqueza de objetos de estudio que propicia el mundo escolar para, mediante la observación no participante del acontecer en el aula, obtener los datos que permitirán conocer cuáles son los significados o interpretaciones de lo que ocurre en el centro, cuáles son las motivaciones y actitudes, qué es lo que aparece detrás de lo que se manifiesta. Para ello, hay que describir y luego interpretar. Esta es la tarea del etnógrafo: descubrir y analizar aquello que ha descrito^[4].

El uso de técnicas, procedimientos y directrices propios de la etnografía aplicados a la investigación en los espacios educativos, le permite al investigador determinar, enumerar y describir fenomenológicamente la serie de actos, interrelaciones, acciones, encuentros y desencuentros, conflictos, etc., que acaecen en dichos espacios en

un tiempo determinado. Igualmente, más allá de esta descripción, le proporciona los fundamentos necesarios para analizar e interpretar lo que ha descrito como una de las tareas esenciales para responder las interrogantes, comprobar las hipótesis planteadas y cumplir con los objetivos de la investigación^[11].

Significado de hacer etnografía

Se habla de investigación etnográfica, o más simplemente de etnografía, para aludir tanto al proceso de investigación por el que se aprende el «modo de vida» de algún grupo identificable de personas como al producto de ese esfuerzo: un escrito etnográfico o retrato de ese modo de vida^[13]. Literalmente hacemos «etnografía» cuando «escribimos acerca de las naciones, tribus o pueblos»^[14].

En su definición etimológica la palabra etnografía contiene dos raíces que son: *éthnos* que significa «pueblo»; y *graphé* que significa «descripción»^[15], lo cual, en conjunto, puede ser entendido como descripción del estilo de vida de un grupo de personas habituadas a vivir juntas. De manera que, de acuerdo con su etimología, y siendo contestes con el señalamiento de García, se encuentra en este término dos aspectos que lo conforman: por un lado, está el objeto de la etnografía, que es la “descripción o reconstrucción analítica de escenarios y grupos culturales intactos”^[3]. En tal sentido, la presentación y recreación para el lector de los fenómenos observados, con claridad y objetividad, comporta el producto de la etnografía realizada por el investigador. Por el otro lado, está el objeto de análisis para el investigador etnográfico, que está constituido por cualquier grupo humano cuyas relaciones son reguladas por un sistema de normas, usos y costumbres y derechos y obligaciones comunes^[16]. En este caso, la etnografía es entendida como el proceso mediante el cual el investigador estudia la vida humana^[17].

Entonces para entender con claridad lo que significa hacer etnografía, es necesario remitirse a los dos aspectos que conforman el término etnografía ya mencionados.

a.Objeto de la etnografía

Según los expertos, hay cierto consenso en cuanto a la consideración de qué es lo que constituye el objeto de la etnografía. Una de las explicaciones más completas, la aporta [17]:

La etnografía es descripción densa. Lo que en realidad encara el etnógrafo ... es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero y explicarlas después... Hacer etnografía es como tratar de leer (en el sentido de 'interpretar un texto') un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y además escrito, no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada. La expresión descripción densa es usada por Geertz [17] como contraposición a la descripción superficial y la diferencia entre ambos tipos de descripciones constituye el objeto de la etnografía. En consecuencia, el objeto del etnógrafo, es determinar la diferencia que existe entre la descripción superficial (referida a la exposición de los hechos, actitudes, circunstancias, características, acciones, ritos, costumbres, tal como acontecen), y la descripción densa (referida a la finalidad o a los motivos, así como a las consecuencias que generan aquellos hechos, actitudes, circunstancias, características, acciones, ritos, costumbres, etc.) de lo que observa.

Esa diferencia está dada por “una jerarquía estratificada de estructuras significativas atendiendo a las cuales se producen, se perciben y se interpretan (las acciones, las conductas, los gestos, de acuerdo a códigos socialmente establecidos) y sin las cuales no existirían (como categorías culturales) ... independientemente de lo que alguien hiciera o no” [17] (con esas acciones, conductas, gestos). Geertz declara –contraponiéndose a Ryle en relación a que las estructuras

significativas tienen tal significación en tanto en cuanto son interpretadas de acuerdo a unos códigos establecidos– que, más allá de la existencia de dichos códigos (que permitirían señalar que las acciones, las conductas, los gestos realizados son categorías culturales), la descripción densa de los fenómenos a los que se enfrenta el etnógrafo requiere, primero, que éste sea capaz de apropiárselos, captarlos, entenderlos, para que posteriormente pueda analizarlos, interpretarlos y explicarlos adecuadamente, de acuerdo a las características y a las circunstancias propias del tiempo y del lugar en que ocurren. Es decir, para analizar e interpretar adecuadamente los datos obtenidos, el trabajo del etnógrafo consiste, “en desentrañar las estructuras de significación y en determinar su campo social y su alcance.” [17]. Para ello, requiere determinar las diferentes estructuras de interpretación que intervienen en la situación, y cómo y por qué dichas estructuras inciden o provocan unos determinados efectos en dicha situación, o en otras, como consecuencia de la acción de unas sobre otras.

b.Objeto de análisis del investigador etnográfico

El investigador etnográfico requiere de un objeto de análisis el cual debe ser entendido como las estructuras de interpretación (en los términos de Geertz), o las unidades de análisis, sobre las que se asientan las acciones de descripción, análisis e interpretación de los fenómenos observados. En el caso de nuestra investigación etnográfica educativa, tales estructuras de interpretación estarían conformadas por la institución escolar y sus características, el docente y su acción pedagógica, los alumnos y sus circunstancias, el currículo específico de la materia, las normas, entre otras. Este trabajo consistió en determinar cómo y por qué las unidades o estructuras mencionadas incidían en la observación realizada y en la adquisición de actitudes y valores de la convivencia democrática. Tal propósito formaría parte del trabajo interpretativo de los datos obtenidos, a partir de nuestro rol de observadora no participante del acontecer rutinario de la clase, en otras palabras, del

hacer etnografía.

Los datos y corpus obtenidos (o estructuras de significación obtenidas mediante el proceso de hacer etnografía), una vez que se apropie, capte y entienda, se relacionan con las estructuras de interpretación señaladas para determinar la incidencia que tales factores manifestaban sobre las estructuras de significación y cómo se podían generar otras ^[17].

Hacer etnografía en el aula

Como ya se ha indicado, nuestro objeto de investigación y análisis etnográfico estuvo constituido por dos clases del 3^{er} curso de Educación Secundaria Obligatoria, pertenecientes a dos IES de la ciudad de Barcelona, España, durante el primer y segundo año de implementación de la asignatura Educación para la Ciudadanía y Derechos Humanos. El objetivo fundamental estuvo encauzado a observar, describir, analizar e interpretar cómo influye la acción pedagógica y didáctica de las dos docentes que dictaban dicha asignatura, en la formación de actitudes y valores, así como en la adquisición de competencias, que pudieran orientar a los alumnos a la convivencia democrática ciudadana.

Pensando en cómo lograr el objetivo fundamental mediante los procedimientos específicos del hacer etnografía en el aula entendí, en consonancia con [18] que esto exigía aplicar una práctica etnográfica y una reflexión antropológica al estudio de la institución escolar. En tal sentido, Bouché^[4] señala que, aunque la etnografía se origina y se desarrolla “en el seno de la antropología social y cultural”, su uso se ha ido extendiendo a otros ámbitos, uno de ellos el ámbito educativo:

La etnografía en el sentido amplio de estudio descriptivo de una cultura, una etnia, etc., se ha introducido recientemente en el aula y parece que sus resultados han sido provechosos en este nuevo ámbito. Publicaciones e investigaciones diversas avalan su bondad y aciertos en esta nueva singladura.

Aunque, por lo general, los docentes no hacen investigación sobre su propia práctica, en los últimos años algunos teóricos e investigadores de la educación se han apoyado en el método etnográfico para acercarse al conocimiento de ciertos hechos y fenómenos a los que sólo se puede acceder mediante su observación directa, en el momento y lugar en que acontecen.

Dichas investigaciones han develado circunstancias e “intereses ocultos en determinadas prácticas escolares” que han permitido aproximarse a la comprensión de las instituciones educativas como instancias donde sus integrantes, en especial los docentes, no sólo reproducen esquemas culturales o cumplen con teorías o ideologías educativas prescriptas, sino que, muy por el contrario, bajo sus acciones cotidianas existe todo un entramado de recreación, y también de creación, de las teorías e ideologías impuestas desde fuera ^[4]. Tal como lo señalan ^[17], existe una gran diversidad de estudios relacionados con la “adaptación del diseño etnográfico a la investigación de los escenarios y problemas educativos”. Sin embargo, es necesario advertir que la correcta utilización de dicho diseño en este ámbito ha sido limitada por diversos factores (Ibid., p. 27) como: la insuficiente o nula formación de los educadores en este campo; la escasa presencia en las instituciones educativas de sociólogos y antropólogos que puedan “hacerse sentir” y orientar el correcto uso del diseño etnográfico en las prácticas cotidianas; la disparidad en cuanto a las finalidades de la investigación de los profesionales de la docencia y la tarea fundamental de los antropólogos y sociólogos. La función de los primeros “es mejorar la educación y la enseñanza”, mientras que la de los antropólogos y sociólogos es hacer una descripción fenomenológica y “desarrollar una teoría explicativa del comportamiento humano”.

En consecuencia, es común encontrar diversos estudios, que se presentan como etnografías educativas, los cuales varían profusamente en cuanto a su enfoque metodológico, alcance y técnicas y estrategias de investigación. Esto se debe a

la complejidad que supone la descripción e interpretación objetiva del acontecer y de las vidas de los seres humanos, máxime cuando el ámbito en el que se observan, describen e interpretan sus interrelaciones es el ámbito educativo.

El objeto de la etnografía educativa

Como lo expresa Bouché [4], el objeto de la etnografía educativa consiste en la aportación de datos descriptivos de todos aquellos fenómenos que ocurren en los escenarios educativos, presentándolos holísticamente tal como ocurren en sus escenarios naturales. “Habitualmente, dichos datos corresponden a los procesos educativos tal como éstos ocurren naturalmente. Los resultados de dichos procesos son examinados dentro del fenómeno global; raramente se consideran de forma aislada [17]. En este sentido, el analizarlos en profundidad, como procesos sociales que son, requiere que para su exacta comprensión sean descritos e interpretados desde el punto de vista de sus protagonistas. Bouché [4] nos señala que:

En el mundo escolar, un auténtico microcosmos, se da una inagotable riqueza de objetos de estudio que va desde las estructuras organizativas hasta la situación concreta de un alumno. Choques culturales, interacciones diversas, estudios de grupo, estudios de evaluación, etc., constituyen el trabajo del etnógrafo. El investigador etnográfico en el área educativa, puede elegir investigar sobre una infinita diversidad de aspectos, entre ellos podemos mencionar como ejemplos: analizar el proceso educativo propiamente tal; describir las interacciones entre los miembros de una comunidad educativa; interpretar las consecuencias de las acciones y decisiones en las pautas de interacción; determinar el contexto socio-cultural y su influencia en el desarrollo de los niños; examinar el pluralismo étnico y cultural en el aula; documentar la vida de algunos miembros del centro educativo; entre otros [15]. De acuerdo al aspecto o al tema elegido para el estudio etnográfico en el ámbito educativo, los resultados del investigador pueden producir diversos aportes para aquel ámbito de investigación. Como ejemplos señalamos: Pueden constituirse en el punto

de partida para la elaboración de políticas educativas dirigidas a mejorar las prácticas educativas y escolares; las divulgaciones de los estudios etnográficos pueden colaborar en la formación de los docentes en cuanto a la diversidad presente en el aula, “ayudando así a flexibilizar y mejorar la respuesta de los educadores” [17]. Además, el enfoque etnográfico sobre la vida cotidiana y el punto de vista de los actores “confirma la realidad experimentada por los educadores y demuestra concretamente las relaciones entre la actividad investigadora, la teoría de la educación y las preocupaciones prácticas.” (Ibid.). En el mismo orden de ideas, una investigación etnográfica en el campo educativo que contenga ricos datos descriptivos en sus informes, cuya redacción no suponga ninguna traba para un lector no especializado, se constituye en una oportunidad para exponer la complejidad de los fenómenos educativos y para orientar a los responsables de la política educativa, en la elaboración precisa y acertada de los objetivos necesarios para el mejoramiento de la educación y del proceso de formación y socialización del alumnado.

Características de la etnografía educativa

Si el diseño etnográfico responde al requerimiento de obtener información que luego debe ser descrita densamente para, desentrañar las estructuras de significación que los fenómenos observados tienen, tanto para el grupo observado como para el observador, entonces, la etnografía en el aula debe ceñirse al cumplimiento de algunos aspectos esenciales. Tales aspectos, a su vez, constituyen las características [17] de la etnografía educativa para ser considerada como tal:

- a) Está referida a grupos y espacios pequeños y claramente delimitados que permiten mostrar tanto al investigador como a otros interesados, con gran rigurosidad de detalles, las características de los fenómenos que acontecen en el aula y que representan las visiones y significados de los participantes.
- b) En cuanto al período de observación

éste debe realizarse por largos períodos de residencia o repetidas estancias en el lugar y espacio seleccionado;

- c) La estrategia predilecta del diseño etnográfico, para la obtención de datos, es la observación participante a la cual se suman otras técnicas secundarias para la elaboración de una base de datos compuesta.
- d) La descripción, análisis e interpretación constituyen las actividades específicas para explicar los fenómenos de la cultura, las formas de vida y estructura social del grupo investigado.

Generalmente se suele utilizar el enfoque inductivo. Podemos señalar que se corresponde con el adecuado para el método etnográfico se ha elegido en función del tema a desarrollar, por cuanto que no pretendemos comprobar supuestos teóricos a partir de la observación [3]. Se requiere la producción escrita de la investigación, la cual es la etnografía propiamente tal, que refleje los acontecimientos y fenómenos con detalles claros y precisos, para que el lector se sienta como inmerso en la realidad descrita [15].

El cumplimiento de los aspectos señalados tiene como función dar cuenta detallada de los procesos, fenómenos y acontecimientos que ocurren en un escenario específico, para tratar de estudiarlos e interpretarlos tal como ocurren naturalmente. En virtud de ello es que la investigación etnográfica, en este caso aplicada al ámbito educativo, tiene como característica esencial la búsqueda y elección de escenarios naturales, que puedan servir para explicar el funcionamiento del entramado de interrelaciones que allí se producen, y sus significados para los actores y para el investigador.

La observación no participante

A los efectos del desarrollo de los objetivos y tratar de responder a las cuestiones e hipótesis planteadas en la tesis doctoral, en el marco de lo que significa hacer etnografía en el aula, de las técnicas previstas, adecuadas

al método etnográfico, hicimos uso de la observación no participante, técnica inserta en las llamadas categorías “no intrusivas y poco reactivas que exigen una interacción escasa o nula entre investigadores y participantes”, tal como lo señalan [17].

Entre las actividades que constituyen las capacidades naturales del hombre, la observación puede señalarse como una de las principales. Como técnica de investigación, en el campo de las ciencias sociales, se constituye en la herramienta esencial para acceder al conocimiento de los fenómenos experienciales tal como acontecen en la realidad, en su contexto, de forma inmediata y natural, sin la intervención ni la manipulación del investigador. Sin embargo, en virtud de que la observación de dichos fenómenos, en principio se orienta en función de los intereses epistemológicos del investigador, éste debe plantearse también los propósitos, fines y la delimitación específica de los aspectos que le importan de la observación que realiza sobre las interrelaciones que se producen en el espacio que ha elegido para realizarlas.

En tal sentido, el uso de la técnica de observación no participante en el diseño de la investigación fue mi decisión intencional como investigadora, por cuanto que la observación de los hechos que me interesaban, en su contexto natural, tal y como ocurrían, para su posterior descripción y categorización, se constituía en la oportunidad efectiva de acercamiento al conocimiento del objeto fenomenológico de investigación, desde la realidad de la práctica y no desde la posibilidad hipotética establecida en la teoría.

La observación no participante se inscribe en los llamados métodos no interactivos, según los cuales, al contrario que en la observación participante, el investigador no reflexiona acerca de su inmersión en el escenario social en el que realiza su observación. El uso de esta técnica, como lo señalan Taylor y Bogdan [3], está “destinada a reducir al mínimo o a eliminar los efectos de la presencia del investigador sobre las personas y escenarios que aquél estudia.” El rol del investigador es el de describir y registrar los hechos tal

y como ocurren, evitando la inclusión de su propia subjetividad en las acciones que se derivan de las interrelaciones en el aula y en relación con los hechos que describe, por cuanto que su acción debe ser lo menos intrusiva posible. Como lo señalan Goetz y Lecompte^[17]:

Las estrategias no interactivas de recogida de datos etnográficos permiten al investigador reunir su material desarrollando una interacción escasa o nula con los participantes. [Y tales métodos] son menos reactivos o intrusivos que las estrategias interactivas^[19], en el sentido de que la probabilidad de que el investigador influya en las respuestas de los participantes es menor. Por otra parte, el éxito en la obtención del material adecuado tiene un carácter más fortuito en estos métodos: los datos que recojan los investigadores no siempre son relevantes para sus temas y cuestiones iniciales. Sin embargo, la supuesta ausencia de roles y status en la persona del investigador en el escenario social en el que observa y durante el tiempo específico que dura dicha observación no participante, es prácticamente imposible por cuanto que, al realizar estudios, por ejemplo en escenarios educativos, los investigadores interactúan necesariamente con profesores y alumnos, aunque sólo sea de forma no verbal y se convierten, hasta cierto punto, en participantes. (Ibid. P. 153)

Directrices de la observación no participante

Según Goetz y LeCompte^[17], la observación no participante es “adecuada para la obtención de descripciones exhaustivas, pormenorizadas y representativas del comportamiento de los individuos”, y en función de ello se establecen una serie de directrices (Ibid, p. 155) para su uso:

- Exige un observador separado, neutral y no intrusivo.
- El foco de interés principal cambia de los significados de los participantes a su comportamiento.
- No se suele utilizar como técnica inicial o

exploratoria para abordar los problemas, temas o escenarios; es más adecuada para las fases de perfeccionamiento y verificación del proceso de investigación.

- Requiere que el observador intente elaborar un registro completo y exacto de datos observables.
- Al investigador le interesa cómo tiene lugar la interacción cuando no está presente un observador externo, por tanto, intenta implicarse lo menos posible en los hechos que está registrando.
- El observador no participante debe tratar de pasar inadvertidamente, de modo que debe manipular adecuadamente el espacio y los objetos físicos.

Ajustada, en la medida de lo posible, a las directrices de la observación no participante, se asistió a los dos institutos mencionados, como observadores no intrusivos, para contemplar el acontecer en el aula, en relación con el desarrollo de la asignatura en cuestión, y registrar lo observado sobre el terreno en el cual ocurrían los fenómenos. Sin embargo, tal como lo señalan^[17]:

Como categoría pura, la observación no participante sólo existe cuando la interacción se observa mediante grabadoras ocultas o a través de falsos espejos. En todos los demás casos, es imposible evitar la interacción. Por consiguiente, la distinción entre observación participante y no participante no es tajante en la investigación real. Normalmente, los observadores se denominan a sí mismos no participantes cuando reducen al mínimo sus interacciones con los participantes para centrar su atención no intrusivamente en el flujo de los acontecimientos. La observación no participante pone el acento en el rol del investigador como un sujeto que registra los hechos desapasionadamente.

Entonces, siendo que la observación no se realizó mediante la colocación oculta de aparatos de grabación y filmación, sino que fue producto de la asistencia directa y personal de la investigadora a las aulas, la pureza de la técnica no es posible establecerla como tal, pero es menester

señalar que, como observadora separada (aunque presente en un rincón del aula), no intrusiva y neutral, se intentó disminuir al máximo las interacciones con los participantes para evitar “contaminar” con nuestras apreciaciones y conocimientos de la asignatura el desarrollo “natural” de la experiencia cotidiana en el aula.

Conclusiones

Los corpus, datos e informaciones obtenidos a partir de la aplicación de la etnografía en el aula como método, así como de la observación no participante y de los diversos instrumentos de recogida de datos, como técnicas utilizadas para acercarnos a la comprensión de la práctica profesional de las dos profesoras de la muestra, que dictaron la asignatura en el 3º de la ESO del área metropolitana de Barcelona, se constituyeron en el fundamento para la descripción, categorización y análisis e interpretación de los diversos aspectos del proceso educativo.

Igualmente, tales datos fueron la base que nos permitió determinar de qué manera la práctica profesional de las docentes en el desarrollo de la asignatura, incidía en la conformación, en el alumnado, de un sistema de valores que sustentara sus actitudes y acciones –en lo que a ciudadanía y convivencia se refiere, de acuerdo con las normas consensuadas legal, moral y socialmente. También, fue nuestro interés el que los resultados obtenidos pudieran servir de orientación para tratar de concebir alternativas de transformación en la realidad observada, mediante la firme convicción de que es el centro educativo la instancia social por excelencia para generar los cambios que, en materia de ciudadanía, requiere la sociedad en los actuales momentos.

Referencias

- 1- Van Manen, M. (2003). Investigación educativa y experiencia vivida. España: Idea Books, S.A.
- 2.- Auguste, C; Harriet, M; Frederic, H (1896). The positive philosophy. eBook : Document. London : G. Bell & Sons
- 3- Taylor, S. y Bogdan, R. (1986). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Buenos Aires: Paidós.
- 4- Bouché, G y col. (2002). Antropología de la Educación. Madrid: Síntesis.
- 5.- Kern Ed. (1973). Zur Phänomenologie der Intersubjektivität I, 1905-1920, editado por; el número 6 es el texto de la Grundproblemevorlesung 1910/11.
- 6.- Berger, P.; Luckmann, T. (1967) La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu, pp.1993.
- 7.- Bruyn, S. (1966). The human perspective in sociology: The methodology of participant observation. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- 8.- Husserl, E (1913), Investigaciones Lógicas, 2, op. cit., p. 495.
- 9.- Schutz, A y Luckmann, T (1989). The Structures of the Life-World, Vol. 2. Evanston: Northwestern University Press.

- 10- López, M. (2011). Educación para la Ciudadanía y Derechos Humanos. Tesis Doctoral. Consultada en http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/43115/4/01.MLdC_TESIS.pdf.
- 11- Pujadas, J. (2010). La etnografía como mirada a la diversidad social y cultural. En PUJADAS I MUÑOZ, J. (Coord) y col: Etnografía. Barcelona, España: Editorial UOC,
- 12- Carr, W. (2002): Una teoría para la educación. Hacia una investigación crítica. Madrid Morata.
- 13.- Wolcott, H. (1988). Ethnographic research in education. In Richard M. Jaeger (Ed.), Complementary methods in education (pp.185-249). Washington, DC: American Educational Research Association.
- 14- García J,. (1994). Investigación etnográfica. En GARCÍA, V. (dir.), BARRIO M., J., BARTOLOMÉ, M., y col.: Problemas y métodos de investigación en educación personalizada. España: Ediciones RIALP, S.A.
- 15- Pérez S. (1997). Investigación en educación social. Metodologías. En PETRUS, A. (Coord.), CARIDE, J. A., FERMOSO, P., y otros: Pedagogía Social. Barcelona, España: Ariel.
- 16- Martínez M.. (2007). La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual Teórico-Práctico. España: Trillas.
- 17- Geertz, C. (2005). La interpretación de las culturas. España: Gedisa. GOETZ, J. P., y LECOMPTE, M. (1988). Etnografía y diseño cualitativo en el aula. Madrid: Morata.
- 18- Velasco, H. y Díaz, A. (1997). La lógica de la investigación etnográfica: un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela. Madrid: Trotta.
- 19.- Webb,E; Donald T; Campbell, R; Schwartz, and Lee Sechrest (1966). Unobtrusive Measures: Nonreactive Research in the Social Sciences. Pp. xii, 225.